

mente dispuesto, encontraría todo negociante y con-  
sumidor ciertos objetos se producen en el país pa-  
ra hacer sus demandas; podría formar sus con-  
venciones, comparar sus ventajas y dar premios  
a los capitales. Hasta los mismos productores,  
descubrirían en los elementos, tal vez ignorados,  
para nuevas locaciones y establecimientos de industrias  
no planteadas, siendo siempre el Museo un  
vehículo de competencia para el perfeccionamiento  
de la industria fabril y de las artes. Si a las  
condiciones ordinarias de estos establecimientos se  
agregase la de ser el de Madrid una factoría  
a la que los productores pudiesen remitir los co-  
nocimientos de precios en las diferentes escalas  
de precios, condiciones de venta, medios de dirección  
y lo demás necesario para facilitar las demandas,  
las ventajas del comercio y de la industria serian  
numerosas. Entre ellas no seria la menor la de pre-  
sentar al Gobierno, por una convención, los medios  
necesarios para hacer sus adquisiciones directamente  
de los mismos productores por los precios ya  
calculados en las escalas de precios, condenando  
así las contrataciones con agiotistas que a la vez sa-  
crifican al productor que da sus generos a vil  
precio por procurarse el consumo, y perjudican a  
veces al Estado en la mala calidad de los efectos